

SIMILITUDES Y LIMITACIONES A LAS SIMILITUDES ENTRE LEIBNIZ Y LA TEORÍA ECONÓMICA NEOCLÁSICA¹

LEANDRO GASTÓN INDAVERA STIEBEN

Resumen: Se mostrará en este artículo qué similitudes podrían encontrarse entre la teoría económica neoclásica y las concepciones metafísicas de Leibniz y qué limitaciones tiene la pretensión de vincular a Leibniz con la teoría económica neoclásica de modo tal que se intente fundamentar dicha teoría en la ontología de Leibniz. Se analizarán conceptos tales como “mundo posible”, “mónada”, “Dios”, “armonía preestablecida” y “mal”, que serán contrastados con algunos conceptos de la teoría económica neoclásica: “individuo (o agente económico) maximizador de la utilidad”, “equilibrio” y “escasez”.

Palabras claves: Leibniz-neoclásica-economía-similitudes-límites.

Abstract: It will be shown in this paper which similarities could be found between neoclassic economic theory and Leibniz' Metaphysics. It will be shown too the limits of these similarities in order to set the foundations of neoclassic economics in Leibniz' Ontology. Concepts such as “possible world”, “monad”, “God”, “pre-established harmony” and “evil” will be analyzed and compared with some concepts from neoclassic economic theory: “utility maximizer agent”, “equilibrium” and “scarcity”.

Keywords: Leibniz-neoclassic-economics-similarities-limits.

Introducción

Existe cierto interés en vincular las concepciones metafísicas de Leibniz con ciertos puntos centrales de la formulación neoclásica de la teoría económica. Se supone en este trabajo que por lo menos se podría vincular el sistema metafísico de Leibniz

y la teoría económica neoclásica de cinco maneras diferentes.

Por un lado, se puede sostener como hipótesis que el sistema metafísico de Leibniz puede servir como fundamento ontológico de las formulaciones de la teoría económica neoclásica.² Una manera diferente de tratar la relación entre Leibniz y la Economía es sostener que el filósofo racionalista es uno de los padres de la Economía neoclásica, sosteniendo que debido a sus ideas algunos de sus discípulos formularon una especie de teoría “proto-neoclásica”, antes que la revolución marginalista se estableciese en el siglo XIX.³ Una tercera vía de investigación acerca de la relación Leibniz-teoría económica podría consistir en ver qué relación existe entre las opiniones de Leibniz en torno a la Economía y si éstas coinciden o no con el núcleo central de la teoría económica neoclásica. En cuarto lugar podríamos investigar si son los principios teóricos de la “teoría económica capitalista”, aún en formación y en pleno proceso de gestación, los que influyen en el desarrollo mismo de la metafísica leibniziana, como intenta sugerir Elster.⁴ Por último, la quinta vía de investigación posible sería considerar que el razonamiento económico puede aparecer en Leibniz, pero esto sería simplemente el resultado de aplicar ciertos razonamientos matemáticos a su sistema metafísico.⁵

Este trabajo se propone mostrar qué similitudes se podrían encontrar entre la teoría económica neoclásica y las concepciones metafísicas de Leibniz, si es que realmente existen dichas similitudes. Especialmente se desarrollarán sucintamente, aunque tratando siempre de evitar caer en explicaciones lacónicas, los conceptos: “mundo posible”, “mónada”, “Dios”, “armonía preestablecida” y “mal”, presentes en Leibniz. Estos conceptos serán contrastados con algunos conceptos de la teoría económica neoclásica: “individuo (o agente económico) maximizador de la utilidad” y los conceptos “equilibrio” y “escasez”. La tarea propuesta consiste en ver qué similitudes podemos encontrar entre los conceptos de Leibniz y los de la teoría económica, de tal forma que sea posible justificar de algún modo la pretensión de vincular la metafísica de Leibniz con la teoría económica

neoclásica. Asimismo se tratará de ver si es posible inferir de la obra leibniziana concepciones relativas al holismo o al individualismo metodológico. Sin embargo, en este trabajo veremos también las limitaciones que tiene esta pretensión de vincular a Leibniz con la teoría económica neoclásica.

La concepción de los mundos posibles en Leibniz

De entre diferentes mundos posibles que están presentes en la inteligencia divina él decide crear el mejor de ellos, el mejor de los mundos posibles.⁶ La razón necesaria que determina la elección divina del mejor de los mundos posibles es justamente los grados de perfección que esos mundos tienen.⁷ Así, Dios elige aquel mundo posible que contiene el máximo de perfección; o dicho de otra forma: aquel que implica el número más grande de consecuencias deseables.

Según Leibniz, Dios utilizaría, a la hora de elegir entre qué mundo es el mejor, un principio de determinación “que se debe sacar de una consideración de máximo o mínimo, a saber, que se garantice el *máximo efecto con el menor gasto*... la receptividad o la capacidad del mundo puede ser considerada como el gasto o sea el terreno en el que se debe edificar lo más ventajosamente que se pueda”.⁸

Nicholas Rescher llama al principio por el cual según Leibniz Dios elige un mundo sobre otro el principio de la perfección. Según Rescher, este principio especifica que en la naturaleza algunas cantidades están al *maximum* y otras al *minimum*. La idea del “máximo efecto con el menor gasto”, el *maximum* o “principio maximizador” puede entenderse mejor con dos ejemplos que el mismo Leibniz da, entre otros. Un primer ejemplo indica que en la naturaleza una gota de agua tomará la forma de una esfera, conteniendo así el máximo volumen de un área determinada. Un segundo ejemplo remite a ciertos juegos en los que hay que llenar todas las casillas de un tablero según leyes determinadas. Si no se actúa ingeniosamente en juegos como éstos, se verá uno finalmente impedido por espacios desfavorables y deberá dejar espacios vacíos. Así, el dejar espacios

vacíos equivaldría a elegir el mundo posible que no cumple con el principio de perfección máxima. Dios debería elegir el orden de las piezas de un modo tal que no deje casillas libres, o deje la menor cantidad de casillas libres posibles.⁹

Algunas características de Dios y la elección del mejor mundo posible

¿Cómo caracteriza Leibniz a Dios? En primer lugar, lo caracteriza como omnisapiente en cuanto, al menos, los acontecimientos de los hombres y omnipotente y omnisapiente en cuanto a la elección del mejor de los mundos posibles:

“La infinitud de los posibles, por grande que sea, no lo es más que la de la sabiduría de Dios, que conoce todos los posibles... La sabiduría de Dios, no contenta con abrazar todos los posibles, los penetra, los pesa y los compara los unos con los otros, para apreciar los grados de perfección o de imperfección de cada uno, lo fuerte y lo débil, el bien y el mal”.¹⁰

Dios también es caracterizado como aquel que elige lo mejor. Más precisamente, como aquel que elige el *optimum* entre los diferentes mundos posibles (con relación a siempre elegir conforme al mundo máximamente perfecto).¹¹ Hay otro argumento de índole moral para sostener que Dios elige lo mejor posible, además del argumento de Dios como maximizador de la perfección: Si Dios no hace lo mejor posible estaría limitando su bondad, o quizá su sabiduría y su poder, dada la posibilidad de que carezca del conocimiento necesario para discernir lo mejor y para encontrar los medios de obtenerlo.¹²

“Hay en Dios una libertad exenta..., de necesidad... porque es una necesidad moral el que el sabio esté obligado a elegir lo mejor”.¹³

Las características de las mónadas en la metafísica leibniziana

Antes de empezar a caracterizar algunos aspectos de las mónadas, que nos servirán para los fines propuestos por este trabajo, bien podríamos definirla. Una buena definición de lo que para Leibniz es una mónada puede ser la siguiente: Una mónada es un fundamento determinado de un fenómeno bien fundado. Dado cierto fenómeno bien fundado x , existe una mónada que sirve de fundamento a dicho fenómeno; es decir, en términos de Jalabert: “*Entre l’être et le phénomène il existe une correspondance*”, que hace que la expresión que enuncia el fenómeno esté fundada en la mónada que lo sustenta.¹⁴ En la *Monadología*, Leibniz establece que la mónada es una sustancia simple que no tiene partes. Otra característica fundamental es que las mónadas no pueden comenzar ni terminar de una vez y no pueden ser alteradas unas por otras, ya que cualquier cambio que se produzca en una mónada viene de un principio interno (puesto que una causa externa no puede influir en su interior). Además, Leibniz recalca que cada mónada es diferente a toda otra mónada, ya que no existen en la naturaleza dos seres que sean perfectamente el uno como el otro.¹⁵ Esta diferencia es cualitativa, y no sólo cuantitativa, como recalca Rolland. Lo interesante de esta característica es que esta diversidad cualitativa de las mónadas es exigida por el orden del universo.¹⁶

¿Holismo o individualismo?

Una pregunta muy importante que debería ser respondida a la hora de confrontar el sistema metafísico leibniziano con la teoría económica neoclásica es si Leibniz sostiene una concepción holista o de individualismo metodológico; o, dicho más precisamente, si Leibniz considera que las características del todo son resultado simplemente de la suma de las partes que lo componen o si el todo es cualitativamente diferente a las partes que lo componen. El problema que podemos ver en los textos de Leibniz, al menos en la *Teodicea* y la *Monadología*, es que en-

contramos fragmentos que pudieran fundamentar una interpretación por sobre otra. En la *Teodicea*, encontramos lo siguiente: Criticando a quienes sostienen que siendo las criaturas finitas no pueden entrar en comparación con una felicidad eterna, Leibniz declara:

“Lo que induce a *error* en esta materia es, como ya he observado, el sentirse uno inclinado a *creer que lo que es mejor en el todo es también lo mejor posible en cada parte*”.¹⁷

Este parece ser un claro sustento para demostrar que Leibniz es justamente un holista; al menos en lo que a la Geometría concierne, ya que el ejemplo que pone Leibniz, inmediatamente después del párrafo citado, refiere al hecho de que comúnmente los geómetras cometen el error de creer que si la distancia más corta de un punto A a un punto B se da en el camino L; entonces, si A pasa por el punto C en el Camino L, la distancia más corta de A a C es la distancia que se recorre en L.

Ahora bien, podemos encontrar en la *Monadología* un claro ejemplo de una posición no-holista. Leibniz empieza la *Monadología* caracterizando a la mónada (“unidad”, en griego) como una sustancia simple sin partes que forma parte de los compuestos. Luego, argumenta que es necesario que haya sustancias simples porque hay compuestas y que lo compuesto no es otra cosa que un montón o *aggregatum* de simples.¹⁸ Esto pareciera indicar que Leibniz está tomando una posición que no es en absoluto holista. Es claro que resulta muy difícil, sin embargo, decidir sobre si Leibniz es holista o no, dado los pocos fragmentos que hablan, o que pudieran estar hablando sobre el tema. Sin embargo, existe un argumento más para defender que Leibniz es en realidad holista. En la *Teodicea*, hablando sobre el tema del mal en el mejor de los mundos posibles, que trataré luego con más detalle, Leibniz sostiene que muchas veces un mal en alguna parte puede servir para un gran bien en el todo.¹⁹ Este pasaje podría servir para argumentar que si el todo es cualitativamente bueno, podría estar constituido por partes que son malas;

es decir, partes que son cualitativamente diferentes al todo. Así, el todo no sería la mera sumatoria de las cualidades de las partes que lo componen. De todos modos, lo que no está claro es que Leibniz mantenga una posición que pueda ser considerada como individualismo metodológico. Esto bien puede servir para responder a Koslowski, quien piensa que se puede sustentar en la teoría leibniziana de las mónadas el concepto de individualismo metodológico.²⁰ Si bien es cierto que la *Monadología* presenta indicios que pudieran sostener el individualismo metodológico, en la *Teodicea* Leibniz es claramente holista.

Leibniz y la concepción de la armonía preestablecida

Si las mónadas no pueden ser influenciadas unas por otras, ¿Cómo es posible hablar de una interacción entre ellas? Es posible hablar de interacción entre las mónadas no causalmente; sino de forma tal que la interacción esté basada en una armonía preestablecida entre ellas. El uso del término “armonía preestablecida” de las mónadas, en Leibniz, implica entender que las mónadas fueron creadas por Dios de tal forma que pudieran armonizar entre sí, aunque no de manera causal. Aun cuando ninguna mónada pueda influenciar en otra, ambas bien pueden relacionarse gracias a esta armonía preestablecida con la cual Dios las creó. Así, cada mónada concuerda con todas las demás en el universo y lleva consigo la posibilidad que le permite interactuar con otra de un modo no causal. Esto se puede entender mejor con un ejemplo; y es más, el mismo Leibniz empieza a hablar del concepto “armonía preestablecida” utilizando un caso de aplicación de dicho concepto en la *Teodicea*. Allí, Leibniz comienza la explicación sobre la armonía preestablecida con relación al famoso problema de la interacción cuerpo-alma: el alma es vista como independiente en sus resoluciones de la influencia física de todas las demás criaturas. Sin embargo, entre el alma y el cuerpo existe una armonía preestablecida. Sucintamente, el problema que quiere resolver Leibniz es cómo es posible que el alma (sustancia inextensa) y el cuerpo (sustancia extensa) interactúen, siendo dos sustancias totalmente distintas (difieren en

toto genere, según dice Leibniz). La respuesta a este viejo interrogante de la Filosofía occidental viene de la mano del concepto “armonía preestablecida”. La única forma en la cual puede haber interacción posible entre el alma y el cuerpo es que Dios haya establecido de antemano la posibilidad de que la relación entre el alma y el cuerpo exista en estas sustancias totalmente distintas.²¹

Jalabert explica el concepto “armonía preestablecida” diciendo que Dios crea de un solo golpe todas las sustancias, y éstas contienen desde entonces el origen del tiempo, bajo la forma de una tendencia regulada: la sucesión de sus acontecimientos, acciones y pasiones; conforme a todas las otras series de accidentes de las otras sustancias.²² En la *Monadología*, Leibniz establece que en las sustancias simples no hay sino una influencia ideal de una mónada sobre otra, la cual no puede tener su efecto más que por la intervención de Dios, recalcando así nuevamente que las mónadas son independientes unas de otras y no reciben una influencia física mutua.²³

El mal como necesario y la armonía preestablecida

¿Hay lugar para el mal en la obra de Leibniz, ya sea este físico, moral o metafísico? A lo largo de este apartado no sólo se responderá esta pregunta, sino que se intentará mostrar que el mal no sólo existe, sino que es necesario para el logro de la armonía preestablecida. En la *Teodicea*, Leibniz comienza hablando del mal sosteniendo que éste puede ser físico, metafísico o moral:

“El mal metafísico consiste en la simple imperfección, el mal físico en el padecimiento, y el mal moral en el pecado. Ahora bien; aunque el mal físico y el mal moral no sean necesarios, basta con que, por virtud de las verdades eternas, sean posibles”.²⁴

El mal, entonces, es posible. Pero no sólo eso, sino que el mal se encuentra en el mejor de los mundos posibles; éste mundo, que Dios ha elegido de entre una infinidad de mundos.²⁵

Pero el hecho de que el mal exista no es casual y contingente para Leibniz; sino todo lo contrario. El mal es necesario. Pero, ¿Por qué? En la *Teodicea*, Leibniz responde a ciertas críticas que Pierre Bayle le hace a Antoine Arnauld. En la respuesta a Bayle encontramos una de las primeras explicaciones leibnizianas sobre el por qué de la existencia y necesidad del mal: Leibniz sostiene que Dios ha elegido el mejor de los mundos posibles de entre una infinidad de mundos. Si éste mundo es el mejor porque Dios lo ha elegido de entre una infinidad de mundos posibles, y si contiene mal; éste mal es necesario, pues es parte del mundo que Dios ha elegido. Si no fuese necesario el mal que existe en este mundo, Dios bien podría haber elegido otro mundo en donde este mal no estuviese. Ahora bien, este mundo es el mejor de los mundos posibles, y el mal que existe en el no puede quitarse sin que éste mundo deje de ser el mejor de los posibles.²⁶ En este mundo, por ende, el mal sirve para aumentar el bien.²⁷ De estas concepciones se derivan otras según las cuales el pecado (el mal moral) ha sido permitido a causa de ir envuelto en el mejor plan del universo²⁸ y hasta sirve, junto con la desgracia, para que se produzcan mayores bienes.²⁹

Ahora bien, no sólo saca Dios de los males los mayores bienes,³⁰ “sino que los encuentra ligados con los mayores de todos los bienes posibles, de suerte que sería una falta el no permitirlos”.³¹ El pasaje quizá más claro de Leibniz sobre la imposibilidad de la inexistencia del mal en el mejor de los mundos posibles es éste:

“Por lo tanto, si llegara a faltar el menor mal que sucede en el mundo, ya no sería este mundo, que, tomándolo todo en cuenta el creador que lo ha escogido, ha encontrado que era el mejor”.³²

Individuos racionales, Dios y las mónadas

Un intento posible de vincular la teoría económica neoclásica con el sistema metafísico de Leibniz podría ser comparar las características que tiene Dios para Leibniz y las característi-

cas del agente maximizador racional. Empecemos por explicar brevemente las características de este “agente ideal” que nos propone la teoría económica neoclásica. En muchos modelos económicos que se insertan dentro del paradigma neoclásico, se supone que los agentes tienen perfecto conocimiento en lo que concierne a sus decisiones económicas; aunque cada vez más se está aceptando que la incertidumbre no puede ser evitada. Las preferencias de los individuos económicos son completas (esto quiere decir que dados dos objetos x o y , el individuo racional elige o bien x por sobre y , y por sobre x o es indiferente frente a dichos objetos) y transitivas (en el sentido lógico que comúnmente es usado el término). Pero no sólo esto, sino que es condición necesaria que los electores racionales sean “maximizadores de la utilidad”. Al encontrar este concepto en la teoría económica neoclásica uno se ve tentado inmediatamente a decir que hay una gran similitud entre el “individuo maximizador de la utilidad” de la teoría económica y la maximización que realiza Dios en la metafísica leibniziana. Contra esto, se puede argumentar que los conceptos de “maximización” en Leibniz y en la teoría económica neoclásica son homónimos, o al menos usados con diferentes propósitos, y no necesariamente significarían lo mismo o serían usados con el mismo propósito.

Para Leibniz, Dios elige el mejor de los mundos posibles teniendo en cuenta maximizar la perfección. Esto significa, como ya vimos, que Dios elige, entre los mundos posibles que están presentes en su inteligencia divina, aquel mundo posible que contiene el máximo de perfección; es decir, elige teniendo en cuenta que los mundos pueden ser caracterizados como unos más perfectos que otros. Sin embargo, esto no es así en la teoría económica neoclásica. El concepto de maximización de la utilidad y de “individuo maximizador de la utilidad” no refiere a que el individuo elige, dados dos elementos, el elemento que es mejor, el más perfecto, el que causa más placer o el que contiene más cualidades apetecibles. Menos pretenciosamente quizá, la teoría económica neoclásica entiende por “maximización de la utilidad” aquella elección representada por una función

de utilidad, que es sólo una forma de representar un ranking de preferencias. Dicho de otro modo, “maximizar la utilidad” es solamente hacer lo que uno prefiere hacer.³³ Según se usaría “maximización” en el contexto de la teoría económica neoclásica; no existe la pretensión de dar un juicio de valor sobre cuál de los objetos elegidos es mejor. Mucho menos intentaría esta teoría inducir a pensar que los individuos intentan elegir lo mejor y que actuar maximizando la utilidad es justamente eso. Muy por el contrario, pareciera no mantenerse un compromiso ontológico al respecto. Además, el individuo maximizador de la utilidad de la teoría económica no está obligado moralmente, como en el caso de Dios para Leibniz, a elegir lo mejor o lo máximamente perfecto.³⁴

Ahora bien, aún cuando se sostenga fundadamente la opinión esbozada anteriormente sobre la no contrastabilidad entre el concepto de maximización de Leibniz y el de la teoría económica neoclásica, es plausible poner en analogía la idea leibniziana de que Dios intenta lograr el máximo efecto con el menor gasto, tal como lo encontramos explicitado en *Sobre la originación radical de las cosas*, y la idea de maximización en el contexto de la teoría económica neoclásica. Así, la analogía podría establecerse y radicaría en que tanto la teoría económica como la concepción leibniziana entenderían el concepto “maximización” como asignación de recursos escasos para obtener determinados fines. O, en términos del filósofo racionalista: la obtención del máximo beneficio con el menor gasto. Esta es la postura que defiende Peter Koslowski, aunque él mismo reconoce que introducir el concepto “maximización” a los efectos de la analogía con Leibniz requiere dos supuestos:

- 1) Dejar bien en claro que se distingue entre fines y medios,
- 2) Sustener que todos los fines deberían ser realizados por el mínimo consumo de medios.

Hasta ahora se ha presentado como punto central de este apartado la posibilidad de comparar al individuo racional de la teoría económica neoclásica con el Dios descrito por Leibniz. Sin embargo, existe la pretensión (y de nuevo Koslowski en-

tra en escena como defensor paradigmático de esta posición) de comparar a las mónadas leibnizianas con el individuo racional de la economía neoclásica.

Desestimando la posibilidad de que las concepciones ontológicas de Maupertuis o Newton puedan ser útiles a la hora de encontrar un fundamento ontológico de la teoría económica, Koslowski apunta a la teoría leibniziana de las mónadas.³⁵ Él mismo sostiene que la teoría leibniziana de las mónadas implica que las mónadas están determinadas por un sistema teleológico de esencias³⁶ y por el completo sistema causal e historia del universo. Cada mónada es en sí misma la expresión de todo lo que sucedió y lo que está sucediendo y cada mónada es cualitativamente diferente. Este punto es central para Koslowski por lo que veremos a continuación.

Un aspecto central del programa de investigación neoclásico es el hecho de sostener, a diferencia de los clásicos de la teoría económica, que no es posible hacer una evaluación intersubjetiva del valor. La utilidad y la evaluación del valor de un objeto y sus costos son subjetivos. Frente a este hecho, Koslowski argumenta que, ya que las mónadas son cualitativamente diferentes, bien puede ser la teoría leibniziana de las mónadas un fundamento ontológico del punto teórico neoclásico de la imposibilidad de la valuación intersubjetiva:

*“They are subjective not only because of free will, pleasure or discretion, but because the subjective history of each individual is different and unique”.*³⁷

La idea central de Koslowski es que el carácter monádico de los individuos es la razón ontológica para las limitaciones de la comparación de utilidad intersubjetiva y la naturaleza subjetiva de la evaluación de costos.

El problema de este intento de Koslowski es que las mónadas no interactúan entre sí y no pueden ser afectadas causalmente.³⁸ En la teoría económica neoclásica, sin embargo, los individuos sí lo hacen. No sólo eso, sino que influyen mutuamente en sus decisiones, como sucede por ejemplo en el caso de la teoría de

la firma, la ley de la oferta-demanda y el comportamiento del consumidor, según las cuales los precios son determinados por la interacción de los agentes; y a su vez estos precios influyen en el comportamiento de los consumidores y firmas.³⁹

Armonía preestablecida y equilibrio general neoclásico

El concepto de equilibrio es caracterizado por Machlup como un término que tiene muchos significados, de tal modo que nunca sabemos de cual de ellos se está hablando.⁴⁰ Estas palabras no son alentadoras si nuestro objetivo es justamente ver qué similitudes puede haber entre el concepto leibniziano de “armonía preestablecida” y el concepto neoclásico de “equilibrio general”. Mark Blaug afirma que fue León Walras el primero en sugerir, en 1874, que el comportamiento maximizador de los consumidores y productores puede, bajo ciertas condiciones, resultar en un equilibrio entre las cantidades demandadas y ofrecidas en cada producto y factor de la Economía.⁴¹ Si bien no nos interesa en este trabajo entrar en los matices de este concepto clave para la teoría económica, sí vamos a analizar dos pilares centrales acerca de cómo se utiliza, lo que nos dará la posibilidad de dar cuenta si es posible o no hacer una analogía con Leibniz.

Tony Lawson propone clasificar el uso del término “equilibrio” en la teoría económica en *óntico* y *teorético*. El uso teorético de “equilibrio” implica que se está usando el término sólo para significar que existe una solución a un sistema de ecuaciones determinado. Así, el equilibrio general sería sólo un método de resolución de modelos económicos.⁴² Lawson también indica que este es el uso que le dan los economistas del mainstream, o neoclásicos.⁴³ Si esto es así, no cabría relación alguna entre “equilibrio” y “armonía preestablecida”, ya que el concepto leibniziano claramente tiene implicaciones ontológicas y no es un mero sistema de ecuaciones.

Por otro lado, el concepto *óntico* de “equilibrio” es usado según Lawson por los economistas heterodoxos (institucionalistas, neo-institucionalistas, neo-marxistas, neo-keynesianos, feministas, Austriacos, etc). El uso *óntico* de “equilibrio” hace

referencia a que el “equilibrio” no es un mero algoritmo que resuelve un sistema de ecuaciones, sino que refiere a una realidad del sistema económico. Esto es, refiere a un aspecto de la Economía real y no es parte de un mero lenguaje instrumental. Bajo este uso de “equilibrio” se nos da la posibilidad de preguntarnos por la analogía con el concepto “armonía preestablecida”. Este uso generalmente se vincula a ciertas interpretaciones sobre Adam Smith, que pueden servir para comparar el concepto “armonía preestablecida” de Leibniz.⁴⁴

Arrow y Hand sostienen que Smith es el primero en idear el concepto de teoría general del equilibrio, sin mencionarlo explícitamente.⁴⁵ Según el economista escocés:

“El interés mismo de los particulares y sus pasiones les lleva a distribuir el capital de la sociedad entre los diferentes empleos, de la manera más conforme a los intereses colectivos”.⁴⁶

Así, en esta interpretación de Smith, no es necesaria una coerción externa al mercado para lograr el equilibrio; sino que éste sería posible gracias al egoísmo individual. Aquí uno puede verse tentado a encontrar la similitud existente entre la armonía preestablecida de Leibniz y el concepto económico de equilibrio, ya que las mónadas no necesitan tampoco de una coerción externa para que se pueda dar dicha armonía. Dios ha establecido las mónadas de tal modo que, aunque no haya relación causal entre ellas, pareciera haberla dado el orden del universo, como en el caso paradigmático al que hicimos referencia del alma-cuerpo. Esto es así porque tanto las mónadas en Leibniz y el individuo económico (ambos persiguiendo diferentes objetivos y no poniendo atención ni dirigiendo su acción al interés de los otros elementos del conjunto) logran que un orden emerja, ya sea social u ontológico. A Koslowski le atrae esta idea de que el mecanismo metafísico leibniziano, aun cuando supone un orden teleológico en el comportamiento de las mónadas, parece ser externamente mecanicista (como si las mónadas efectivamente interactuaran entre sí). Esto es importante, a los efectos de la

analogía, porque según Koslowski la acción económica debe satisfacer los requisitos de eficiencia mecanicista (entendida como “equilibrio general”) y al mismo tiempo permitir a los agentes racionales hacer lo que quieran hacer (independientemente de los otros, como en el caso de las mónadas).⁴⁷

Dado los argumentos anteriores, la analogía parece plausible. Sin embargo, veremos seguidamente que hay un escollo que se debería sortear.

El mal en la metafísica de Leibniz y la escasez en la teoría económica

Manuel Luna Alcoba comenta que las semejanzas entre la Teodicea y la Economía son patentes. Para sostener esto brinda una serie de razones:

- 1) Ambas carecen de límites precisos;
- 2) Si el mal es una privación, un bien económico es definido como algo *escaso*; etc.

Ahora bien, Luna Alcoba reconoce, empero, que entre la Economía y la Teodicea existe una notable diferencia: la primera diría poder solucionar el problema de la escasez, mientras que Leibniz jamás se habría planteado eso.⁴⁸ El hecho es que la Economía y el sistema metafísico de Leibniz no sólo se diferencian en este aspecto; sino en otro más central.

Antes de ver la diferencia, tratemos de definir a la Economía. Marshall, considerado uno de los fundadores de la Economía neoclásica, define a la Economía como:

*“a study of mankind in the ordinary business of life; it examines that part of individual and social action which is most closely connected with the attainment and with the use of the material requisites of well being”.*⁴⁹

Mill, por otro lado, define a la Economía como:

“The Science which traces the laws of such of the phenomena of society as arise from the combined operations of mankind for the production

of wealth, in so far as those phenomena are not modified by the pursuit of any other object".⁵⁰

Una crítica a estas dos definiciones fue hecha por Lionel Robbins, quien, comprendiendo que los conceptos *material well being* o *wealth* no reflejaban en realidad las investigaciones económicas llevadas a cabo en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, propuso definir a la Economía como:

"the science which studies human behaviour as a relationship between ends and scarce means which have alternative uses".⁵¹

Independientemente de esta disputa, definir a la Economía en términos de escasez es muy común en los libros de textos introductorios.⁵² Aunque, además de esto, hay otras razones para quedarse con esta definición de Lionel Robbins: Según Rosicka, Hume puso hincapié en la escasez a la hora del análisis económico, y esto dio pie al inicio de la Economía clásica, ya que antes pensar en la Economía suponía concebir una plenitud de recursos.⁵³

Si la Economía trata de cómo producir y distribuir recursos que son escasos, es claro que la escasez es un concepto clave. Sin embargo, si queremos hacer una analogía entre el concepto "escasez" en la teoría económica neoclásica y el de "mal" en Leibniz, caemos en un grave error. El hecho es que, como hemos visto, el mal aumenta la armonía en Leibniz, pero en absoluto el mal en la economía (la escasez) aumenta el equilibrio o la satisfacción de los deseos en general. Si bien en la Economía la escasez es vista como un hecho (el punto de partida de la ciencia cuyo objeto de estudio serán recursos escasos), no necesariamente se infiere que la escasez produzca mayores bienes, y es en este punto donde se encuentra la diferencia fundamental entre la teoría económica neoclásica y Leibniz. La escasez no produce más bienestar ni genera equilibrio en los neoclásicos, mientras que en Leibniz, el mal aumenta la Armonía.

Aunque la analogía entre "escasez" y "mal" no es buena, si

podemos establecer una analogía entre escasez de bienes y escasez de principios. Justamente por el principio de perfección, Dios está obligado a administrar principios escasos para lograr una mayor perfección. Justamente la idea de perfección envuelve la máxima variedad posible de fenómenos compatibles con una mínima cantidad de leyes.⁵⁴

Conclusiones

Alejandro Martín Maldonado comienza su artículo en discusión con Elster diciendo que la obra de Leibniz se presta para todo tipo de manipulaciones:

“Es tal la variedad y dispersión de sus ensayos que... da la sensación de tratarse más bien de un Lego, cuyas fichas pueden encajarse de diversas formas y donde la construcción final dependería de la habilidad y la creatividad del “jugador”, que de un rompecabezas cuyo único orden final predeterminado exigiría fidelidad y precisión de parte del “lector” de turno”.⁵⁵

Estas palabras bien pueden ser útiles a la hora de cerrar en breves líneas la discusión propuesta en este trabajo. ¿Son realmente contrastables el sistema metafísico leibniziano y la teoría económica neoclásica?, ¿O más bien nos encontramos ante una pretensión un tanto arbitraria de querer vincularlas?. Más precisamente, ¿Podemos vincular los conceptos de Leibniz que se nombró en la Introducción a este trabajo con los de la teoría económica neoclásica nombrados también allí?

En primer lugar analicemos si ha sido posible vincular el concepto de “individuo maximizador de la utilidad” de la teoría neoclásica con los conceptos: “mónada” o “Dios”. Se vio la posibilidad de vincular al Dios maximizador de Leibniz con el individuo que nos propone la teoría económica, ya que ambos administran recursos escasos de manera óptima. Al tratar de vincular al individuo maximizador con las mónadas, por otro lado (teniendo presente que dicha comparación tiene como objetivo

fundamentar la teoría subjetiva del valor), se puso de relieve que las mónadas no interactúan entre sí; cosa que sí hacen los individuos de la teoría económica.

Se mostró en este trabajo, por otro lado, que al menos podemos establecer una vinculación entre el concepto neoclásico de “equilibrio general” (en su uso óntico) y el concepto leibniziano “armonía preestablecida”. Ésta vinculación puede verse en el hecho de que las mónadas no necesitan coerción externa al momento de interactuar entre sí (ya que se encuentran “programadas” armoniosamente de antemano). En la teoría neoclásica, del mismo modo, los individuos no necesitan coerción externa (el Estado), para lograr el equilibrio, sino que lo logran independientemente de dicha coerción. Sin embargo, no es posible asimilar el concepto teórico de “equilibrio general” con el leibniziano de “armonía preestablecida”, como hemos visto.

Se ha mostrado también en este trabajo que no es posible asimilar el concepto “mal” en Leibniz, en tanto que de algún modo ayuda a lograr la “armonía preestablecida”, con el concepto “escasez” de la Economía. Esto es así porque la escasez o el mal general en la Economía no es vista como necesaria en la teoría económica neoclásica para lograr el equilibrio general, mientras que el mal en Leibniz es necesario para lograr la armonía. Sin embargo, se mostró también cómo se puede sostener una analogía entre el concepto leibniziano de escasez de principios y el neoclásico de escasez de recursos.

Por último, se ha visto que se puede sostener que Leibniz es individualista metodológico sólo en la *Monadología*. Mientras que en la *Teodicea* dista mucho de ser un individualista metodológico. He allí una diferencia fundamental con la teoría económica neoclásica, que se enmarca fundamentalmente en un esquema metodológico individualista de análisis y explicación.

Resulta interesante seguir investigando qué opiniones económicas sostenía en realidad Leibniz, de tal forma que podamos descubrir si sus opiniones económicas son o no contrastables con la teoría económica neoclásica. Esto, no obstante, quedará para futuras investigaciones.

NOTAS

- ¹ Agradezco al Doctor Oscar Esquisabel los comentarios hechos en torno a la posibilidad o no de contrastación en el concepto “maximización” entre Leibniz y la teoría económica neoclásica y sobre las analogías con el concepto leibniziano “mal”.
- ² Esta es la postura que toma, entre otros, Koslowski. Cfr. Koslowski; (1985).
- ³ Esta postura la tomo de William Coleman. Cfr. Coleman; “Leibniz and the brief life of Proto Neoclassical Economics”, Australian History of Economic Thought Conference, University of Queensland, July 1995.
- ⁴ Cfr. Elster; (1975).
- ⁵ Esta es la postura crítica contra Elster que esgrime Maldonado; (2003).
- ⁶ Cfr. Leibniz; (1946). §42 y §195 y Leibniz, G.W; *Vindicación de la Causa de Dios mediante la conciliación de su justicia con sus demás perfecciones y con todos sus actos*; en: De Olaso, Ezequiel; *Escritos filosóficos*. Buenos Aires, Charcas. 1982. Página 534.
- ⁷ Cfr. Leibniz; (2000). §53-§55.
- ⁸ Leibniz, G.W; *Sobre la originación radical de las cosas*; en: De Olaso, Ezequiel; *Escritos filosóficos*. Buenos Aires, Charcas. 1982. Página 474. El resaltado es mío.
- ⁹ Cfr. Rescher; (1986). Página 40.
- ¹⁰ Leibniz; (1946). §225.
- ¹¹ Cfr. Leibniz; (1946). §8.
- ¹² Cfr. Leibniz; (1946). §117.
- ¹³ Leibniz; (1946). §230. Cfr. también con Leibniz, G.W; *Vindicación de la Causa de Dios mediante la conciliación de su justicia con sus demás perfecciones y con todos sus actos*; en: De Olaso, Ezequiel; *Escritos filosóficos*. Buenos Aires, Charcas.1982. §21.
- ¹⁴ Cfr. Jalabert, Jacques; (1947). Página 30.
- ¹⁵ Leibniz; (2000). §6, §7, §9 y §11.
- ¹⁶ Cfr. Rolland, E; (1935). Páginas 103 y 104.
- ¹⁷ Leibniz; (1946). §212. El resaltado es mío.
- ¹⁸ Cfr. Leibniz; (2000). §2, §3.

- ¹⁹ Cfr. Leibniz; (1946). §239.
- ²⁰ Cfr. Koslowski; (1985). Página 56.
- ²¹ Cfr. Leibniz; (1946). §62.
- ²² Cfr. Jalabert, Jacques; (1947). Página 229.
- ²³ Cfr. Leibniz; (2000). §51.
- ²⁴ Leibniz; (1946). §21. Manuel Luna Alcoba sostiene que lo físico, lo metafísico y lo moral son tres aspectos diferentes del mismo mal, y no tres tipos de mal (Cfr. Luna Alcoba, Manuel; (1995);. Páginas 389, 390).
- ²⁵ Cfr. Leibniz; (1946). §21.
- ²⁶ Cfr. Leibniz; (1946). §218.
- ²⁷ Cfr. Leibniz; (1946). §216.
- ²⁸ Cfr. Leibniz; (1946). §211.
- ²⁹ Cfr. Leibniz; (1946). §123.
- ³⁰ Cfr. Leibniz; (1946). §108.
- ³¹ Leibniz; (1946). §127.
- ³² Cfr. Leibniz; (1946). §10.
- ³³ Cfr. Hausman, Daniel M; (1992). Páginas 13-19 y Hausman, Daniel M. & McPherson, Michael S; (1997). Páginas 27-33.
- ³⁴ Sin duda los individuos económicos racionales no son vistos como omnisapientes, como consideraba Leibniz a Dios. Cada vez más se está pensando en conceptos como racionalidad acotada e información asimétrica; que sin duda se alejan cada vez más de un ideal de “homo economicus” con información completa, simétrica y perfecta. Este tema, sin embargo, no se tratará en detalle aquí, ya que muchos economistas enmarcados en el paradigma neoclásico siguen sosteniendo cierta omnisciencia por parte de los agentes económicos (Cfr. Lawson; (2005). Página 429).
- ³⁵ En las páginas siguientes nos ocuparemos de las afirmaciones de Koslowski sobre la armonía preestablecida y el individualismo metodológico. En este apartado nos centraremos exclusivamente en comparar mónada-individuo racional.
- ³⁶ Esto se relaciona con el tema de la armonía preestablecida y el hecho de que existe una coordinación de las mónadas que no depende de su interrelación causal.
- ³⁷ Koslowski, Peter; (1985). Página 58.

- ³⁸ Cfr. Koslowski, Peter; (1985). Página 57.
- ³⁹ Cfr. Hausman, Daniel M (1992). Páginas 48 y 49.
- ⁴⁰ Cfr. Machlup, F; (1991). Página 43.
- ⁴¹ Blaug, Mark; (1992). Página 161. Hausman, por otro lado, afirma que la teoría del equilibrio general se supone que explica cómo los precios son determinados y cómo las economías de mercado coordinan el comportamiento individual (Cfr. Hausman, Daniel M; (1992). Página 53).
- ⁴² Lawson; (2005). Páginas 434, 435.
- ⁴³ En este trabajo se presupone la equivalencia entre “neoclásico” y “mainstream”.
- ⁴⁴ Lawson cita a Arrow y Hahn, (*General Competitive Analysis*. San Francisco: Holdenday, 1971) quienes a su vez citan al autor de *The Wealth of Nations*.
- ⁴⁵ Cfr. Lawson; (2005). Página 424.
- ⁴⁶ Smith, Adam; (1999). Pag. 560.
- ⁴⁷ Koslowski, Peter; (1985). Página 53, 54.
- ⁴⁸ Cfr. Luna Alcoba, Manuel; (1995). Página 400.
- ⁴⁹ Landreth, Harry & Colander, David C; (2002). Página 274.
- ⁵⁰ Hausman, Daniel M; (1992). Página 2.
- ⁵¹ Robbins, Lionel; (1984). Página 15.
- ⁵² Cfr. Dow, Sheila C; (2002). Página 56.
- ⁵³ Cfr. Rosicka, Janina; (2002) Página 324, 325
- ⁵⁴ Cfr. Leibniz; *Discurso de Metafísica*. Páginas 68-71.
- ⁵⁵ Maldonado, Alejandro Martín; (2003). Página 2.

Leandro Gastón Indavera Stieben es profesor de Lógica en la Universidad Nacional de La Plata, Investigador del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (UNQ) y Becario del CONICET. E-mail: leaindavera@hotmail.com.

Recibido: 20/11/07

Aceptado para su publicación: 15/04/08